



¿Qué cosas nos trajo el tiempo? Viejas y nuevas tendencias en las ilustraciones de libros para niños

Autor:

Menéndez, Liliana Beatriz

Revista:

Páginas de guarda

2006, 1, 129 - 140



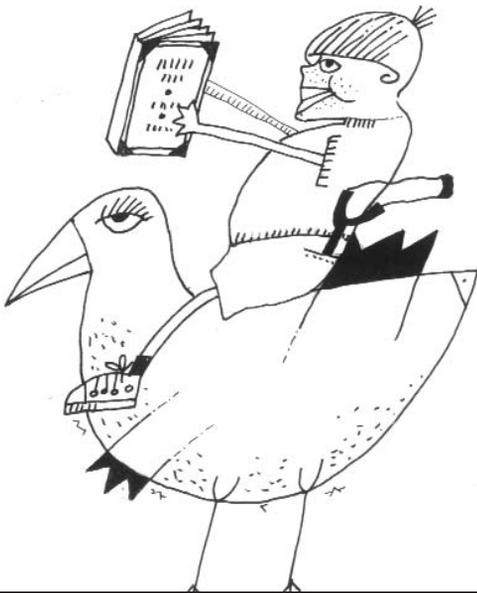
Artículo



Liliana Beatriz Menéndez

¿Qué cosas
nos trajo el tiempo?

Viejas y nuevas tendencias
en las ilustraciones
de libros para niños



“Ver al mundo es deletrearlo. / Espejo de palabras: ¿dónde estuve?” Octavio Paz

No hace mucho que ha comenzado en nuestro país la reflexión y el debate acerca de las ilustraciones en los libros para niños. Aquí se plasman algunas consideraciones acerca de los libros-álbumes, en los que la imagen adquiere un papel preponderante, y se analiza su relación con la técnica del collage.

De forma lenta pero inexorable, la importancia de las ilustraciones en los libros para niños ha crecido en el mundo editorial como tema de reflexión y debate. Entre nosotros esta situación tiene algo de novedoso, porque si bien las ilustraciones han estado “desde siempre” en los libros para niños, muy poco se hablaba de ellas. Siempre como implícita o supuesta, su inclusión dentro de los libros se consideró “natural”, lo que obturó, quizás, la posibilidad de reflexión.

Actualmente existen numerosas editoriales que tienen colecciones nacionales de libros para niños en las que la imagen juega un papel central: Alfaguara Infantil, A-Z Editora, Ediciones de la Flor, Edebé (“Flecos de Sol”), Comunicarte (“La Vaquita de San Antonio”), Ediciones del Eclipse (“Libro-álbum”), Sudamericana (“Los Caminadores”), para nombrar solamente el material con el que estuve trabajando estos días. Esta selección es un recorte arbitrario que deja fuera, seguramente, muchas colecciones valiosas.

Como piezas diversas de un rompecabezas, estos libros se presentan a mis ojos y a mi memoria creando un entramado complejo. Algunas se sueldan entre sí y otras quedan solitarias, iluminando sectores vacíos de la urdimbre. Una línea, como una costura de puntada invisible, va uniendo una pieza a otra, formando un dibujo que imagino con claridad, aunque soy incapaz de representarlo con los ojos abiertos.

A simple golpe de vista, en esta línea se destacan algunos libros que parecen únicos, teniendo en cuenta sus características externas, aspecto, tamaño y formato. Son los libros-álbumes de Ediciones del Eclipse.

¿Qué son los libros-álbumes?

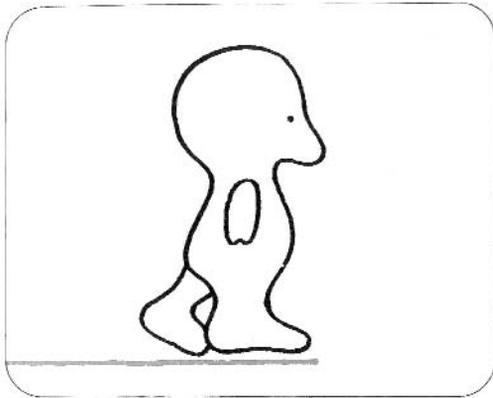
Al respecto, Daniel Goldin, en su momento director de la colección “A la Orilla del Viento” de Fondo de Cultura Económica de México, decía en una entrevista:

Nuestra idea original era publicar una colección de libros singulares que mostraran la diversidad de propuestas estéticas en sentido gráfico y literario, de formatos e, incluso, de aproximaciones al concepto de lector. Creo que el espíritu que anima a la colección tiene mucho que ver con la alegría moral por la diversidad y con el mantenimiento de una cortesía fundamental con el lector. En otras palabras, no es solo publicar libros raros o muy locos, como algunos han querido ver. Los álbumes de imágenes o ilustrados, a mi juicio, cumplen una función de educación estética; me refiero a los buenos álbumes, y son, en muchos casos, uno de los pocos objetos bellos con los que se relaciona el niño.¹

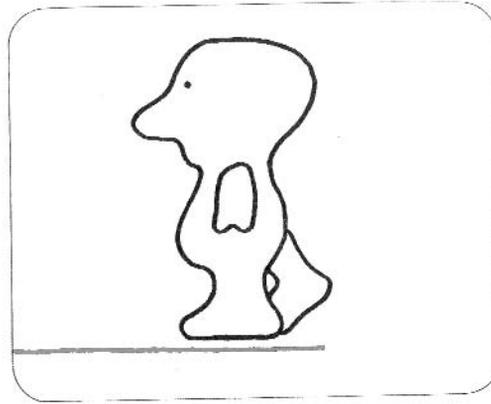
En los buenos libros-álbumes es posible disfrutar el juego que se produce entre sus diversos componentes: texto, ilustraciones y diseño. El sentido

1. Entrevista de Antonio Ventura a Daniel Goldin, publicada en *Imaginaría* 3, 14 de julio de 1999 (por cortesía de la revista *Babar* 23, septiembre de 1998).

se construye a partir de la interacción de todos estos elementos. En algunos casos pueden tener texto y en otros, no; algunos tienen pocas palabras y en otros el relato se construye a partir de las ilustraciones y el diseño.



DUDA



RETROCEDE...

La línea (Fig. 1) se llama uno de los libros que Ediciones del Eclipse publica en su primera tanda en el año 2003. De Beatriz Dourmec y Áyax Barnes, recibió el premio “Concurso Casa de las Américas” y fue publicado en La Habana en el año 1975.

Fig. 1. *La línea*.

El libro habla de un hombre y una línea. Páginas con fondo blanco y una pequeña ventana delineada en negro alojan al mismo personaje con su línea azul. Fuera de ese marco, una palabra, a los sumo dos o tres, se alinean en el margen izquierdo. Luego, un espacio en blanco que recorremos intuitivamente con el dedo para pasar a la página siguiente y encontrarnos con el mismo hombrecito, otras palabras y una misma línea.

Confieso que fui recorriendo las páginas de este libro con creciente temblor. Cuando terminé, volví a comenzar otra vez para constatar que con poquísimos elementos gráficos y lingüísticos alguien contaba, en un relato esencial y despojado, la historia de nuestro país en los momentos previos al golpe militar.

La línea tiene algo de eslabón perdido y recuperado, algo que tiene la marca de un tiempo histórico-político pasado y que ahora no es el mismo. No sé si alguien hoy podría crear un libro semejante, que hable con imágenes y palabras del “hombre nuevo”. Una especie de homogeneización del discurso, a la manera de un *cliché*, me habla de la utopía

y la ilusión de una generación que hoy no existen como tales. Istvan Schritter, el director de esta colección, con el gesto de publicar hoy en la Argentina un libro como éste, retoma una línea editorial que quedó suspendida, demorada o que no alcanzó a desarrollarse plenamente en nuestro país. Y esto es, justamente, lo que me parece muy interesante.

Hasta el año 2001 fue posible conseguir, con relativa facilidad, libros-álbumes publicados en México y España. Nosotros, sus lectores, los atesoramos con fascinación. En ellos la ilustración, el texto y el diseño construyen un objeto único y amoroso. A lo largo de estos años aparecieron algunos títulos que marcaron hitos importantes –como *Irulana y el ogronte*– pero fueron casi inexistentes en las publicaciones argentinas. Y muchas veces nos preguntábamos por qué.

Hoy algunos títulos vuelven a reeditarse sin haber perdido su esplendor, como por ejemplo *Los animales no se visten* –de Judy y Ron Barret– de Ediciones de la Flor. Publicado por primera vez en el año 1975, es un libro-álbum por su concepción y características plásticas. Pareciera que en este momento sí podemos resignificar esta clase de libros.

Asimismo, días atrás me sorprendió ver en una librería, recién editado, *Mamá del cosmos* de Sergio Kern, que fue creado hace más de diez años (Fig. 2). Igual suerte corrió *Solgo*, que hicimos con María Teresa Andruetto y que durante años dio vueltas por editoriales y concursos, hasta que Edebé lo publicó el año pasado.

Seguramente, muchos de los libros-álbumes que hoy están apareciendo en la Argentina fueron creados y concebidos años atrás. ¿Qué significado puede tener este hecho en un marco amplio, que exceda a los creadores y a las historias particulares? Entiendo que, más allá de las sucesivas crisis económicas de nuestro país y de lo barato o caro que resulte editarlos, la línea editorial de libros-álbumes fue suspendida, truncada, y hasta hoy su valor no podía ser reconocido. Libros que pueden ser absolutamente diferentes en formato, tamaño, técnicas empleadas, que pueden o no contener texto... ¿Significa que ahora podemos tolerar lo diferente? ¿Es que las imágenes tan presentes nos hablan de textos ausentes?

Quizás encontremos respuestas en las palabras de Daniel Goldin, cuando responde a la pregunta: “¿Existe en Latinoamérica una tradición de libros-álbumes, del mismo modo que se da en Europa central?”:

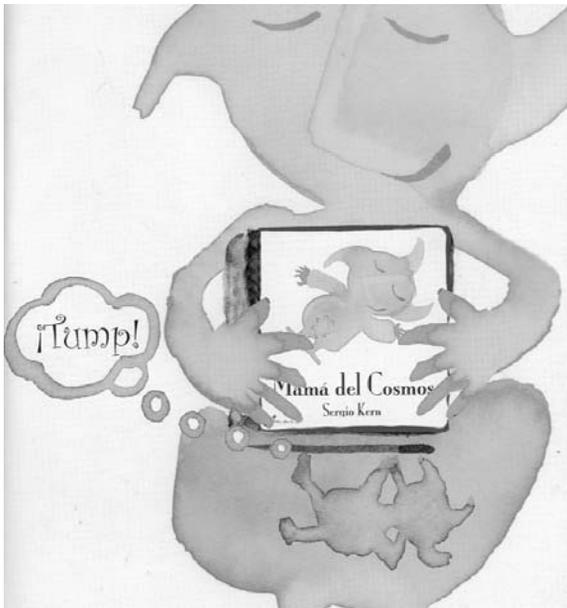


Fig. 2. *Mamá del cosmos*.

[...] definitivamente no considero que tengamos una tradición comparable con la centroeuropea o la inglesa. Por lanzar una hipótesis que habría que matizar: en las tradiciones europeas el álbum es una variante de la cultura escrita. En Latinoamérica, una región con pautas de comunicación fundamentalmente oral, el lenguaje gráfico es una herramienta para paliar las carencias de una alfabetización todavía no asimilada verdaderamente.²



Se podría concluir que en este momento existe una cierta pluralidad en la que conviven libros para niños muy diferentes unos de otros; espere- mos que esta característica se acentúe con el tiempo.

Otro tema que guarda relación con el anterior y que me interesa plantear es el de las técnicas empleadas para ilustrar. Señalé en otro trabajo³ que el uso del *collage* se había incrementado entre nosotros. Como concepto y como técnica esta tendencia continúa desarrollándose y en estos momentos adquiere particularidades y variantes diversas.

Un ejemplo elocuente es *Nanas para bichos inquietos* de Liliana Moyano e Ivana Myszkorski. La ilustradora incorpora a la superficie de la representación múltiples objetos de diverso origen: hilos, tules, piedritas, flores, hojas de plantas, caracoles, animalitos, pequeños juguetes de tela y hasta dientes de ajo, entre otros elementos. El vínculo entre una página y otra parece estar dado por la cualidad de lo disímil; el lector quizás encuentre la armonía de la representación en el conjunto de elementos diversos.

Fig. 3. *Quién está detrás de esa casa.*

2. Entrevista ya citada.

3. "En su origen, el *collage* hacía ingresar en la representación el objeto real o fragmentos de la realidad simbolizados por hojas de periódico, a su vez, desechables y viejas en el momento de su nacimiento. ¿Qué significa, entonces, que hoy en la Argentina estemos usando el *collage* para ilustrar libros? ¿Cuál es la realidad que queremos atrapar, hacer colar, filtrar o fagocitar en nuestras ilustraciones? En un punto, podemos pensar la distancia entre un arte clásico que devoraba los objetos mediante su reproducción idéntica sobre la tela, que era una forma de posesión y en otro punto,

Si en las ilustraciones del ejemplo anterior se pueden observar múltiples y diversos objetos incorporados al espacio de la representación, en el libro *Quién está detrás de esa casa* de Graciela Repún y Mónica Weiss encontramos otros aspectos que quizás remitan a un mismo significado (Fig. 3). Mónica Weiss utiliza en este libro diferentes modos, códigos y convenciones para representar un objeto, en este caso una casa, y el proceso de construcción de ésta. Estos códigos coexisten a lo largo del libro; de ellos podemos inferir conceptos y convenciones de la representación. En las ilustraciones de *Quién está detrás de esa casa* conviven: a) el modo “típico” que usan los niños (en nuestra sociedad) para representar una casa; b) el “corte” de una habitación, como lo dibuja un arquitecto en un plano, y c) otras escenas en las que varía el lugar del observador / ilustrador, que muestran diferentes puntos de vista.

En *El ratón más famoso* de Istvansch (Fig. 4) podemos distinguir los mismos papeles recortados que había utilizado en anteriores trabajos, pero esta vez el autor creó con ellos un objeto de tres dimensiones que luego fotografió. ¿Qué significa la incursión en lo tridimensional para un espacio “plano” como son las páginas de este libro?

Estos tres ejemplos –en apariencia, diferentes– nos hablan de lo mismo. En primer lugar y en líneas generales, de un formidable cambio

Fig. 4. *El ratón más famoso*.



nosotros, con una realidad que nos excede, que se nos escapa en su posibilidad de ser representada por ser tan amplia, tan multifacética, tan caótica, tan contradictoria. Realidad que solo podemos incorporar en la ilustración como modo y manera de nombrarla. O quizás ocurre que queremos encontrarla allí, dentro de la imagen para poder visualizarla y, de esta forma, controlarla.” [...] Menéndez (1997).

en el nivel tecnológico que ha “ensanchado” el mundo, haciendo parecer cercano lo distante y alejando lo cercano (sobrevolamos mundos ajenos y nos alejamos cada vez más de las percepciones que tienen que ver con el tacto). Los libros nos muestran y revelan los cambios tecnológicos en el nivel de producción de las imágenes y en la coexistencia de modos diversos de representación de los objetos, las personas y las cosas. Ya no hay modos de representación únicos y uniformes. Se hacen evidentes distintos puntos de vista y maneras que tienen que ver con una



TREN, TRENCITO, VAMOS ANDANDO.



oferta circulante de imágenes como capital cultural, amplio, extenso, e inasible en muchos sentidos. Diversidad indiscutible del mundo actual de las imágenes, las cuales parecen todas susceptibles de ser manipuladas, intervenidas, transformadas.

¿Qué nos dice esta diversidad? Quizás nos habla de que solo parece ser real aquello que se ve. Existe una necesidad de marcar “lo real” acentuando el vínculo y la oposición entre la materialidad y su representación, e incluso utilizando una *re-representación* de “lo real”. Se utilizan fotografías de objetos que luego se recortan y se manipulan para representar otros objetos similares, como en *La hormiga que canta* de Laura Devetach y Juan Lima.

En *Cosas, cositas* de Nora Hilb y Marcela Cabezas Hilb (Fig. 5), el libro está organizado de manera tal que, en páginas sucesivas y opuestas, el lector puede observar de un lado la fotografía de un objeto y del otro, una ilustración realizada en lápiz con una pequeña pizca de color. La ilustración representa el vínculo del niño con el objeto que se nombra; las fotografías ocupan, en apariencia, el lugar de “lo real”. En este libro sencillo, despojado de recursos gráficos complejos, el niño podrá recorrer con los dedos, señalar la

Fig. 5. *Cosas, cositas*.

foto y nombrar los objetos / las palabras de los primeros aprendizajes: pato / rana / sol / barco / auto / flor / casa / caballo / ventana / tren / globo. Las fotografías parecen antiguas y también lo parece el mismo libro. Es casi un homenaje a los libros sencillos, aquellos con los que los niños aprendían a nombrar o nombraban lo que ya conocían, una y otra vez.

Este aparente juego de utilizar la representación de la representación, en una espiral creciente, se observa también cuando dentro de una ilustración aparece incluida otra del mismo libro, como en *El ratón más famoso* y *Mamá del cosmos*.

Finalmente, me pregunto si en estas sucesivas repeticiones de la representación anida la búsqueda de una imagen aprehensible, que podamos abrazar como lo hace Mim justo en el momento en que el texto nos dice al oído: “el libro cuenta de las mamás de los distintos planetas y a Mim le encanta”.⁴

Los importantes cambios tecnológicos de los últimos años han repercutido hondamente en el mundo de las imágenes y de las palabras. Las ilustraciones de los libros para niños reflejan estos cambios en muchos aspectos, como en la creación, reproducción y manipulación de las imágenes o el diseño del objeto libro y los modos de construcción de los relatos.

Así como el libro *La línea* logra hablar de la época en que fue creado, los libros que hacemos hoy hablan de nosotros mismos, de nuestra época y de nuestros valores. Lo que se publica es espejo y reflejo que muestra lo que a veces somos aún incapaces de ver.

Ojalá podamos descubrir, entre la desmesura del conjunto, aquellos libros que sea bueno recordar porque han dejado una huella honda e insustituible en sus lectores.

4. Sergio Kern. *Mamá del cosmos*.

Liliana Beatriz Menéndez es licenciada en Psicología, artista plástica e ilustradora de libros para niños. Expone regularmente sus obras en ferias, salones y galerías de arte, y ha recibido distinciones nacionales e internacionales. Escribe, además, artículos y ensayos acerca de la ilustración en los libros para niños.

Referencias bibliográficas

- Abadi, Ariel (2003) *Un rey de quién sabe dónde*, Buenos Aires, Ediciones del Eclipse, colección "Libro-Álbum".
- Andruetto, María T. y Liliana Menéndez (2004) *Solgo*, Buenos Aires, Edebé, colección "Flecos de Sol".
- Barret, Judi y Ron Barret (2002) *Los animales no se visten*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, colección "El Libro en Flor".
- Benjamin, Walter (1974) *Reflexiones sobre niños, juguetes, libros infantiles, jóvenes y educación*, Buenos Aires, Nueva visión.
- Buck-Morss, Susan (1995) *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, Madrid, Visor.
- Debray, Régis (1994) *Vida y muerte de la imagen. Una historia de la mirada en Occidente*, Barcelona, Paidós.
- Devetach, Laura y Juan Lima (2004) *La hormiga que canta*. Buenos Aires, Ediciones del Eclipse, colección "Libro-Álbum".
- Didi-Huberman, Georges (1997) *Lo que vemos, lo que nos mira*, Buenos Aires, Manantial.
- Dourmec, Beatriz y Áyax Barnes (2003) *La línea*. Buenos Aires, Ediciones del Eclipse, colección "Libro-Álbum".
- Gambaro, Griselda (2003) *La cola mágica*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, colección "Libros de la Florcita".
- González, Fernando (2004) *Circo*, Buenos Aires, Ediciones del Eclipse, colección "Libro-Álbum".
- Hilb, Nora y Marcela Cabezas Hilb (2003) *Cosas, cositas*, Buenos Aires, Ediciones del Eclipse, colección "Libro-Álbum".
- Istvansch (2003) *El ratón más famoso*, Buenos Aires, Ediciones del Eclipse, colección "Libro-Álbum".
- Kern, Sergio (2004) *Mamá del cosmos*, Buenos Aires, Ediciones del Eclipse, colección "Libro-Álbum".
- Legnazzi, Claudia (2005) *Tuk es tuk*, Buenos Aires, Ediciones del Eclipse, colección "Libro-Álbum".
- Menéndez, Liliana (1997) "Mirar donde no se ve". En: CEDILIJ. 5° Congreso internacional de Literatura Infantil y Juvenil. Lectores para el tercer milenio, Córdoba, Argentina.
- Montes, Graciela y Claudia Legnazzi (1991) *Irulana y el ogronte (un cuento de mucho miedo)*, Buenos Aires, Libros del Quirquincho.
- Moyano, Liliana e Ivana Myszkoroski (2004) *Nanas para bichos inquietos*, Córdoba, Comunicarte, colección "La Vaquita de San Antonio".
- Paz, Octavio (1999) *Pasado en claro*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Repún, Graciela y Mónica Weiss (2003) *¿Quién está detrás de esa casa?*, Buenos Aires, Ediciones del Eclipse, colección "Libro-Álbum".

Rojas, Saúl O. (2005) *Plutarco*, Buenos Aires, Ediciones del Eclipse, colección "Libro-Álbum".

Roldán, Gustavo (h.) y Luis Scafati (2003) *Dragón*, Buenos Aires, Sudamericana.

————— (2004) *¡Poc! ¡Poc! ¡Poc!* Buenos Aires, Ediciones del Eclipse, colección "Libro-Álbum".

————— (2004) *Una flor en el sombrero*, Buenos Aires, A-Z Editora, colección "Serie Tipitos".

Schritter, Istvan (1997) *Quiero ganar este concurso*, Buenos Aires, A-Z Editora, colección "Serie Istvan".

Smania, Estela (2001) *La noche de los ruidos*, Buenos Aires, Sudamericana.

Smania, Estela y Valeria Cis (2004) *¡Ay, Renata!*, Buenos Aires, Sudamericana.

Wapner David y Roberto Cubillas (2004) *Los piojemas del piojo Peddy*. Buenos Aires, Ediciones del Eclipse, colección "Libro-Álbum".

